

EL USO DEL PAPEL EN AMÉRICA: PAPEL AUTÓCTONO Y PAPEL IMPORTADO

José Carlos Balmaceda

jcbalmaced@hoymail.com

El uso del papel en América conforma tres etapas bien definidas; El papel pre-hispánico. El papel hispano-europeo y finalmente el papel producido en los países Latinoamericanos con métodos occidentales.

En América los indígenas que poblaban el norte de centro América, entre otros soportes *escriptorios* comunes a otras antiguas civilizaciones, utilizaban un proto-papel de fibras liberianas que procedía de dos géneros de plantas: el Ficus llamado *Ámatl*, en la lengua náhuatl, o amate²¹, y el Agave o maguey.

Según Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, afirma que ya en el siglo VII existían códices sobre este papel, es decir, en la etapa tolteca atribuyendo además el uso con fines de culto. Sin embargo, con base en el hallazgo de mazos de piedra que guardan notoria semejanza con los mazos que actualmente se utilizan para la elaboración de este papel, la arqueología le atribuye un uso todavía más remotoⁱ.

El amate se empleaba de manera abundante, sobre todo a inicios del siglo XVI, periodo en el que los mexicas dominaban el territorio mesoamericano. Se utilizaba como producto tributario, para elaborar vestimenta civil y ceremonial, ajorcas para juego de pelota, cordones y una gran diversidad de papeles de uso ritual y en los códices pictográficos en la época prehispánica, principalmente por las culturas azteca, tolteca y teotihuacana del Altiplano Central. Como parte del cometido de colonización y catequización se prohibió la producción de papel amate, pues sus funciones esenciales en el ámbito sagrado y político constituían una amenaza. Sin embargo, en pueblos alejados de los centros coloniales continuó su elaboración de manera clandestina.

Algunos viajeros y exploradores que llegaron después de la Conquista, como el doctor Francisco Hernández, observaron que el papel de amate seguía produciéndose. En 1570 Hernández observó y describió en su visita a la villa de Tepoztlán, en el estado de Morelos, los procesos de obtención de corteza de árboles de la familia de las *Moráceas* y su uso en la elaboración del papel amate, al que llamó "papel americano". Otros registros históricos, escritos por misioneros y cronistas como Pedro Mártir de Anglería (1494), fray Bernardino de Sahagún (1569) y Bernal Díaz del Castillo (1575), se sabe que en la época prehispánica se utilizaban cortezas de árboles para elaborar el papel amate. Corroborada además por los primeros botánicos y luego por antropólogos interesados en este tema;

²¹ El significado etimológico de la palabra amate, confirmó que en el pasado se utilizaron los árboles del género Ficus-amate; que deriva del náhuatl *amatl*; significa tanto papel, como árbol de higuera.

Manuel Urbina a principios de 1900, V. Wolfgang von Hagen y Faustino Miranda en los años cuarenta y Bodil Christensen y Han Lenzⁱⁱ que durante los años cincuenta y setenta visitaron la comunidad indígena otomí San Pablito Pahuatlán del estado de Puebla, que continúa hoy siendo el epicentro de la producción de este papel destinado mayoritariamente a la producción de objetos para el turismo.

El otro papel americano utilizado fue el *Ágave* o *methl*. De este soporte también perduran algunos testimonios si bien la mayoría son post-hispánicos. Se producía papel con las fibras maceradas de la penca del agave. Perteneciente a la familia de las agaváceas, a las que se les atribuyen una diversidad de más de cien usos. En la actualidad países como Guatemala, Venezuela y Brasil producen pulpa blanqueada del agave para hacer papel.ⁱⁱⁱ

Papel Hispano-europeo

Si bien España había desempeñado un importante mercado en la Edad Media con la producción y distribución del papel hispanoárabe, ante la irrupción del papel italiano fruto de sus nuevos aportes técnicos y la capacidad de producción, perderá gradualmente su capacidad de abastecer las necesidades locales, con lo producido en sus molinos papeleros^{iv}. Con el descubrimiento de América y la imprenta, la demanda del papel se hará apremiante a partir del siglo XVI, principalmente para cumplir con el funcionamiento administrativo y la evangelización en Hispanoamérica, agravándose a mediados del XVII con la obligación del impuesto de validación documental.

La Pragmática de Felipe IV de 1636 ordenaba la introducción del papel sellado en España. Dos años después implantaba, a su vez, su entrada en vigor en las colonias americanas a partir del 1 de enero de 1640. Según la Junta de Sellos, los gastos generales necesarios para implementar el impuesto del papel Sellado que correspondían al costo del papel, la impresión y la distribución eran de 100.000 ducados. La primera estimación de consumo anual de papel, fue estimada entre 40 o 50 mil resmas. Cantidad que pasó a engrosar la demanda a los asentistas extranjeros del papel. Debemos a esta imposición la seguridad que casi todo documento oficial en Hispanoamérica lleva el papel mencionado, o sea el italiano, hasta fines del XVIII. Período donde encontramos en la documentación papel genovés contrahecho en Francia, que nos indica que este papel se usaba oficialmente en América.

La preocupación de la Corona no solo era proveer el papel destinado al papel sellado, también debía hacerlo para la fabricación de los naipes y el papel para el tabaco igualmente sujeto a monopolio en largas temporadas, dejando insuficientes cantidades destinadas a las imprentas, al comercio, y para uso cotidiano de los habitantes. También hubo grandes dificultades para proveer el papel a las órdenes religiosas distribuidas a lo largo y ancho de toda Hispanoamérica. Esta carencia generó un gran tráfico ilegal de papel durante los siglos XVII y XVIII, que se producía en pequeña escala por encargos a las distintas provincias de las órdenes religiosas en España y en los viajes de sus integrantes al resto de Europa^v.

España desde un comienzo se vio obligada a comprar papel a Francia e Italia^{vi} que se incrementó llegando a consumir prácticamente entre la mitad y la tercera parte de la producción genovesa, o sea, cerca de 260.000 resmas de papel blanco en sus variedades de calidad y formato. Es evidente que las cifras del comercio oficial no reflejan la verdadera importancia que debió tener en la masa global del comercio americano las transacciones de papel y libros, géneros sobre los que pesaba una fuerte demanda, imposible de evaluar^{vii}.

Se fomentó e incrementó de esta manera el contrabando del papel, que fue ejercido durante casi todo el tiempo que dura el dominio de la Corona alternativamente por franceses, holandeses, portugueses e ingleses que disputaban abiertamente en el dominio territorial y estratégico de España, abriendo importantísimas brechas en las rutas navales de la metrópoli con las colonias, introduciendo en América grandes cantidades de papel de estos países, además del que se les compraba para usos especiales como cartografía, naipes, estampas, etc. y que corroboran las filigranas estudiadas. Si los escasos corpus fundamentan esta afirmación, en la medida que se incentiven estos aportes irá engrosando nuestro conocimiento real sobre el papel llegado a las colonias.

Las sedes del monopolio del tráfico mercantil con Indias fueron al comienzo Sevilla y Cádiz convertidos en centros de recepción y asentamiento de las grandes casas comerciales papeleras extranjeras, tal las de los Picardo, Quartino, Spinola, Serra, etc., o a través de sus representantes españoles. Acopiadas alternativamente en los almacenes partía en grandes escuadras, junto al resto de géneros rumbo a los puertos coloniales, que a su vez se distribuían en las ciudades y los pueblos virreinales en la inmensa geografía sudamericana que agravaba el porcentaje de inutilidad que por distintas causas del viaje se producía en las cargas transportadas. Si bien la necesidad que existía de papel impulsaba la creación de molinos americanos para su fabricación, por imposición los requerimientos debían ser satisfechos desde Ultramar.

En la segunda mitad del XVIII y como resultado del gran impulso dado por Carlos III apoyado en prohibiciones y normativas de protección para procurar el renacimiento de una suficiente industria papeleras y evitar así la sangría económica que debía afrontar abasteciéndose en el extranjero, fomentó la instalación y consolidación de los molinos papeleros en toda España y con principal atención a las fábricas de existentes en las actuales autonomías de Cataluña y Valencia.

La abundancia de este papel en la documentación en los archivos americanos a fines del siglo refleja cómo se incrementó el uso y el envío del nuevo papel español que ya competía en calidad y cantidad con el extranjero, incluso monopolizando la necesidad de algunos sectores, como el papel de encargo de estados e instituciones.

En el siglo XIX el papel llegado indicará el estado de las relaciones comerciales con España después de las independencias y el resto de los países europeos. Tendremos un amplísimo abanico de fabricantes y nacionalidades. Recientemente el Proyecto Cahip estudió un corpus de 1821 filigranas que nos muestra la irrupción clara del papel Inglés, seguido por España. Encontramos también

papel de Alemania, Suiza, EE.UU., la actual Eslovenia, entre otros países. Por otra parte debemos tener en cuenta que el 23% del papel estudiado es de procedencia desconocida, ya que no se ha podido identificar a los fabricantes, que seguramente ampliará la lista de proveedores de papel.

Corpus de filigranas por países

	cantida d	País	
	790	Inglaterra	43,39%
	308	España	16,91%
	284	Francia	15,59%
	24	Italia	1,32%
	415	Sin identificar	22,79%
Total	1.821		100,00%

En el primer congreso de la Asociación Hispánica de historiadores del Papel (AHHP) en 1995, aportaba el exiguo estudio sobre el papel y las filigranas registrados en los casi inexistentes corpus latinoamericanos, donde solo destacaba, en esos años, la publicación de Hans Lenz, que además recogía las pequeñas contribuciones de R. Mena, F. Gómez de Orosco y otros mexicanos. A éstos se agregaban los estudios de German Orduña y Gemma Avenosa en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) publicados en el anuario INCIPIT, y poco más.

Veinte años después, y sobre todo en los últimos años, desde México a Buenos Aires se ha generado un interés sobre la investigación del soporte de la documentación y en especial de la filigrana. El cahip recibe consultas de Investigadores de Bibliotecas, Museos, Universidades y profesionales de EE. UU, México, Brasil, Perú y sobre todo Argentina sobre los métodos para la reproducción de filigranas y asistencia para la identificación de filigranas de libros, grabados o manuscritos. Falta mucho todavía para generalizar este estudio pero se está en camino, al que ayudará sin duda el banco de Datos del Corpus de filigranas Hispánicas, impulsado por M^a del Carmen Hidalgo Brinquis.

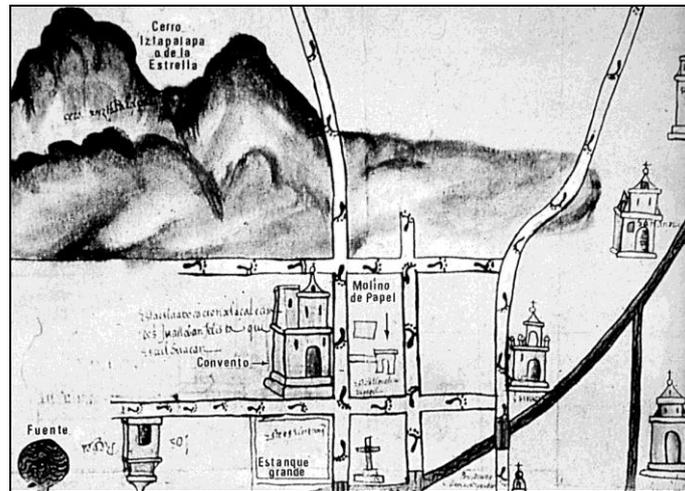
Hace un par de meses se realizó el III *Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros*, organizado por el Catálogo Nacional Unificado de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina, donde se me invitó a participar. Fue reconfortante saber que los participantes de México, Uruguay y Brasil están trabajando en la investigación del soporte documental, acción que sin ninguna duda nos permitirá llevar a cabo nuestro trabajo en la identificación del papel utilizado, ya que por lo general no se especificaba la filigrana de cada proveedor en la documentación de compra y venta. Por otra parte hubo propuestas que apuntan a crear un Corpus Americano de Filigranas, al que ciertas Instituciones ya están abocadas.

La fabricación del papel Occidental en Latinoamérica, de forma generalizada, fue muy tardía, debido al monopolio establecido por la Corona, para la exportación del papel, y no permitir fábrica en las colonias de ninguna manufactura que pudiera aportarse desde la Metrópoli. Ésta había impulsado desde su origen una industria tan estigmatizada por la absoluta incapacidad de producción para poder cubrir las enormes demandas de papel. España se sirvió de géneros extranjeros con el objeto de reexportarlos hacia el remoto continente. Estos representaban dos tercios del total, entre los que se encontraba especialmente el papel italiano. Paralelamente a la prohibición de producir papel, surge una serie de normativas para la recogida de la materia prima: trapos, cuerdas, etc., ya que su escasez era el principal problema con que se enfrentaba la industria española y su dependencia del resto de papeleras europeas. Pero la verdad documental nos confirma que el trapo seguía el camino de Génova.

En las primeras décadas del XIX después de las emancipaciones americanas se interrumpe parcialmente, según nuestros registros, la llegada del papel español, permitiendo libremente la introducción de otros proveedores europeos. A los pocos años el papel inglés se convertirá mayoritariamente en el soporte de la documentación privada y sobre todo oficial durante todo el siglo XIX y parte del XX en Argentina y también en el resto de Sudamérica, no sólo en la variedad de formatos y calidades, también en la cantidad junto al papel francés, éstos en exclusividad de muy pocos productores, dejando una cuota cada vez más reducida a los antaño necesarios productores italianos, que muy pocos se convertirán en imprescindibles proveedores del papel de estado y valores filigranado con los métodos negativo-positivo y o sombreados.

Es muy reducida la información de los orígenes de la fabricación del papel en Latinoamérica. El primer molino paplero del que tenemos noticia en Centroamérica fue establecido en *Culhuacan*, en la ciudad de México. Anexo al monasterio, según el plano dibujado por Pedro Agustín sobre papel indígena, incluido en la *Relación de Culhuacan*, fechado el 17 de enero de 1580. Aunque su producción debió ser muy reducida y, por lo tanto, de uso conventual, ya que existen pocas referencias de la producción^{viii}. Sin duda, pudo haber otras industrias de similares características en otros puntos de la geografía americana pero, de ellas, no tenemos noticias, salvo las intenciones de fabricar papel en las Misiones Jesuíticas.

No obstante el investigador Lenz^x confirma que operaron mas batanes papleros; uno “de *Aparicio*” y posteriormente llamado “*Rancho*”. El *Molino de Papel*, en Magdalena Contreras a partir de 1618 y el de Miraflores-Loreto, que existió entre 1640 y 1657 en San Ángel, ambos en el Distrito Federal.



Plano de Culhuacán. (Fragmento) dibujado sobre papel amate por Pedro de San Agustín.1580.

Pese a estas tentativas, México como en casi todos los países de la América española, se producirá el intento de llegar a la emancipación económica y al fomento de las industrias nacionales después de la independencia y luego del balance económico, que en algunos fue desastroso. Recién en 1825 José Manuel Zozaya instala la primera máquina de papel en Loreto. Pero las continuas convulsiones políticas, los cambios de Jefes de estado y la falta de capitales postergan los planes de fabricar papel hasta la década del cuarenta del siglo XX, que con ayudas financieras bancarias, inician sus actividades las fábricas *La constancia*, en Tapalpa, *El Batán*, en Atemajac. *Belén* y *Peña Pobre* en el estado de Jalisco, *Santa Teresa*, en el Distrito Federal. *Cocolopan*, en el estado de Veracruz y *La Beneficencia Pública*, en la ciudad de Puebla.

Algunas por diversos motivos cesaron en su actividad, otras subsistieron, ante la falta de las fibras tradicionales como el lino, cáñamo y el algodón, experimentando con otras fibras hasta que en 1890 comienza la era de la madera como primera materia celulósica. En la segunda mitad del siglo XX se consolida la industria papelera mexicana caracterizándose al comienzo en convertidores y cartoneras que evolucionarán a papeleras. En 1950 si bien no entra en el periodo que expongo, existían 60 fábricas que elaboraban anualmente tres millones de toneladas.

En Brasil, el inicio de la fabricación de papel está ligado a los vaivenes políticos ocurridos después de la llegada en 1807 de Juan VI de Portugal, que trajo la tipografía completa del Conde de Barca, con la que instaló y convirtió en la imprenta Real de su colonia sudamericana, fundamental para su reinado^x. A raíz de la falta de materia prima, el botánico Frei José da Conceição Veloso, comienza a investigar con otros tipos de fibra presente en la flora brasilera. Se atribuye a su invención la primera hoja de papel fabricada en Río de Janeiro según un oficio del conde de Linares, ministro del príncipe regente fechado el 16 de noviembre de 1809. Entre ese año y el siguiente, Henrique Numes Cardoso y Joaquín José Da Silva instalan un "obrador pequeño"^{xi}, considerado la primera fábrica de papel de

Brasil. Le siguieron en 1821 instalaciones similares en Río de Janeiro, y en 1841 en San Salvador de Bahía donde se utilizó las fibras del banano para producir papel para la impresión de diarios y libros.

Durante el resto del siglo se crean las fábricas de André Gaillard (1837) y la de Zeferino Ferrez (1841), que se ven obligados a cerrarlas sin obtener la calidad requerida. Fruto de la persistencia del emperador en fomentar la industria se abre en 1852 la fábrica de papel de Orianda en Petrópolis, creada por Barão de Capanema y Guilherme Schüch operando con muchas dificultades por falta de trapos, que se importó insuficientemente desde Portugal hasta 1874. Diez años más tarde se registra la instalación de tres fábricas de papel, dos en Petrópolis y una en Río de Janeiro. No obstante estas sucesivas aperturas será recién en 1889 cuando se inicia una efectiva producción en cantidad y calidad con la instalación de la fábrica Melchert y Cía. en San Pablo, seguida un año después por la Compañía Mejoramientos de San Pablo. Ya en el XX la industria de papel brasilera tomará un importante impulso que continúa hasta nuestros días.

Tampoco en Colombia fue diferente la necesidad de una fábrica de papel después de los años de la emancipación. En 1811 se instala en Bogotá una fábrica de papel según la reseña publicada en el periódico *Aviso al Público* donde se informa que su propietario es Juan Bautista Estévez y que su instalación es toda una acción patriótica en "las ruinas de América"; expresión común en esos años de exaltación. Otra información nos dice que el papel fabricado es para todos los usos y aunque se afirma que fue usado en las dos imprentas existentes en Bogotá, también se hace referencia a los imperfectos instrumentos usados en la fabricación que nos anticipa el cierre de la fábrica cinco años más tarde luego de producir muy pocas resmas de papel.

Welwood Hislop y Ricardo Rennie en 1824 dirigieron un memorial al gobierno solicitando privilegios para instalar una fábrica de papel en Bogotá y luego otra en Caracas. Los privilegios solicitados fueron la exclusividad durante dos años para vender el papel: "Exención del impuesto sobre la venta y el transporte en las provincias colombianas, islas y otras repúblicas y la exención de todo impuesto sobre los trapos ya que estos fabricantes debían importarlos de Europa y de otras partes", alegan además que la población de Colombia ha disminuido considerablemente a causa de "la larga y sangrienta lucha sostenida por la libertad" y, por lo tanto, la recolección de éstos será insuficiente para la fabricación proyectada. Las alegaciones presentadas por el anterior fabricante que no había recibido ninguna ayuda, y que achacaba a esa causa su fracaso, y la postura proteccionista generalizada convencen al vicepresidente del gobierno y a la Cámara de Representantes para que no se apruebe la solicitud de estos fabricantes y por lo tanto la instalación de las fábricas.

Años más tarde *La Gaceta de Nueva Granada* del 11 de mayo de 1834^{xii}, informa que Martín Peralta obtiene de las autoridades una licencia para fabricar papel en siete provincias de Colombia. Un año después estaba instalada la fábrica denominada Peralta y Cía. en Bogotá y al año siguiente

comenzó a producir papel. Existe un informe de un representante del gobierno que visitó la fábrica que habla de la excelente calidad producida, describiendo el edificio como suficiente y apto, con buenas maquinarias, suficiente el agua para la rueda y con capacidad para la instalación de otro molino. Papeles producidos por esta fábrica son el soporte de documentación del Museo de Artes Gráficas y de la Imprenta Nacional de Bogotá. Igualmente y a pesar de las expectativas y la valoración de su producto, años después la empresa cerró.

Hubo otros intentos de fabricación en el siglo XX; los de Cali en 1930 tampoco prosperaron, hasta que en 1944 la empresa norteamericana *Container Corporation of América* inicia sus actividades con una planta convertidora para producir cajas de cartón Kraft instalando en 1954 la primera planta para producirlo utilizando pasta importada. A ésta se agregarán otras empresas no sólo en Cali también en Bogotá que producirán papeles de distintas clases hasta la actualidad.

Chile al menos tiene comienzos más heroicos. El tipógrafo norteamericano Samuel Burr Johnston pudo haber sido el creador de la industria papelera en la República de Chile, o al menos el precursor de esta manufactura, que en un principio y según sus iniciativas, hubieran comenzado artesanalmente. Sí lo fue de la primera imprenta de Santiago, ya que se deben a él los primeros impresos chilenos.

El investigador chileno José Toribio Medina dio a conocer un libro que calificó de "raro" con las cartas de este impresor. Su edición fue muy reducida publicada en 1816 en su pueblo natal, Erie en Pennsylvania. A través de su correspondencia cuenta la llegada, permanencia y marcha del país, y que Medina tradujo y prologó en español en 1917 con el título, *Cartas de un Tipógrafo Yanqui*. Reeditada por Francisco de Aguirre en 1967. Buenos Aires-Santiago de Chile^{xiii}. Johnston presentó el 21 de febrero de 1814 un amplio *Memorial* al gobierno de Chile en Santiago, del que sólo rescato el proyecto que abrigaba llevar a cabo sobre nuestro tema. Exponía que el Gobierno superior del "reino de Chile" lo había llamado como impresor, como lo testifican los primeros impresos de este país, pero que en el presente no tenía destino alguno y que su intención era partir a Europa con el objeto de comprar las máquinas y demás utensilios para establecer un molino de papel, además de una imprenta, para lo que necesitaba el permiso del gobierno.

La fábrica se instalaría en Santiago, donde produciría el papel necesario para imprimir los libros que se le encargaran y que no "estuvieran prohibidos por la iglesia". Solicitaba, además, la carta de ciudadanía, ya que ésta le permitiría pasar sin problemas a los países enemigos de los Estados Unidos, del que era ciudadano^{xiv}. Por último solicitaba que las máquinas que iba a comprar quedaran exentas de pagar los derechos de aduana, solicitud habitual en todos los intentos de instalar una fábrica de papel en Sudamérica. El secretario de la Junta del Gobierno chileno, doctor Lazo le otorgó la carta de ciudadanía chilena y su correspondiente pasaporte, y debemos suponer que las excepciones fiscales que solicitaba también. Ayudas que nos indican la necesidad de contar con este producto. Embarcó en Valparaíso el 28 de Marzo en la fragata de guerra norteamericana *Essex*, ofreciendo sus servicios a su

capitán. El problema fue que en el puerto estaban fondeadas tres naves inglesas a la espera del ataque que era inminente. Fue sangrienta la batalla contra la *Phoebe* británica que luego de dos horas forzó la rendición de la que llevaba al futuro fabricante. Éste y los otros sobrevivientes después de un mes de detención y ante su promesa de no atacar con armas contra Inglaterra, fueron repatriados a EE.UU. a bordo de la nave *Essex junior*. De esta manera, luego de vivir tres años en Chile, el impresor volvía a su tierra sólo con su libro de viaje, quedando frustrada lo que hubiera sido la primera fábrica de papel del país trasandino.

No obstante, en la segunda mitad del siglo XIX se fabricaron los primeros papeles chilenos, y fueron producidos con pasta de paja de trigo. Hubo otros intentos satisfactorios para producir celulosa de madera, pero imposible ya que su costo era muy alto. En 1866 se instala una industria de cáñamo y jarcias en el pueblo San Francisco, de Limache cerca de la estación del ferrocarril, y se presume que la primera fábrica de papel fue fundada en 1869 o 1870 y trasladada a Quillota en 1893 (ambas situadas en la actual V Región). Sin embargo a fines del siglo XIX y comienzos del XX se elaboraban ínfimas cantidades de papel y cartón para uso interno; en 1892 el papel de envolver chileno apenas abastecía el 5% de la demanda. En 1895, se creó otra fábrica de papel y cartón en Las Palmas de Ocoa (V Región), utilizándose la palma chilena (*Jubaea chilensis*) como materia prima. En 1920 se fundó la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) en los terrenos de una antigua fábrica de Puente Alto. En sus inicios, la producción de papel fue a base de paja de trigo importada, hasta que, a mediados del siglo XX, con la instalación de una planta en la ciudad de Laja en la VIII Región, la compañía comenzó la producción de celulosa a gran escala, a partir de las maderas de pino insigne y eucalipto.

Mucho más tarde en Uruguay se crea la primera fábrica nacional de papel (FAMATEL), en 1898, aunque existen datos de primeros fabricantes desde 1883. Del resto de los países no tenemos información, que con seguridad existe en los archivos. Algunos como Venezuela fabrican papel en el siglo XX y continúan en éste.



Vista de la ciudad de Buenos Aires en 1802, según Félix De Azara, *Voyages dans l'Amérique Meridionale*.

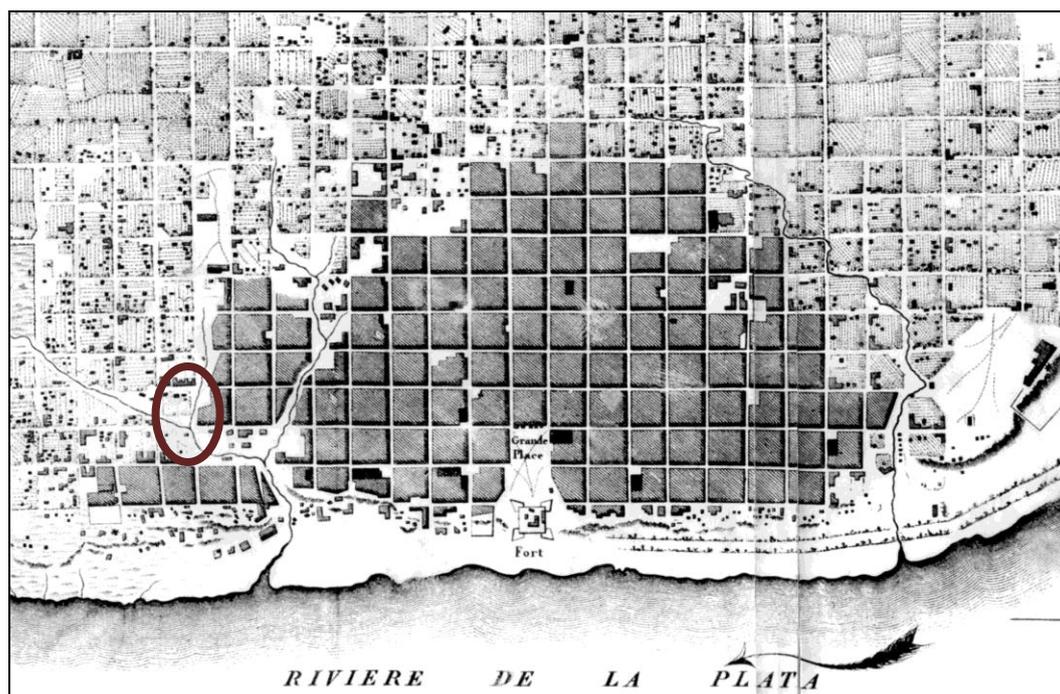
Finalmente en Argentina^{xv} a comienzos del siglo XVIII y dada la reciente instalación de la imprenta en Loreto, el costo, las demoras y la constante carencia del papel hizo que los jesuitas se replantearan la instalación de un molino de papel en las Misiones, a pesar de la prohibición de instalar éstas fábricas en los territorios coloniales. Existen reiterados reclamos en la correspondencia de esos años de los jesuitas Sepp, Streicher y Rico^{xvi} que solicitó con gran insistencia al procurador de los jesuitas en Barcelona que, le enviara un oficial práctico en la fabricación del papel de algún molino de Tarragona^{xvii}. Lamentablemente la imprenta dejó de imprimir en 1730, y aunque pudieron influir varias causas, debe atribuirse fundamentalmente a la falta de papel. El molino nunca se instaló y Argentina debió aguardar hasta 1877 para ver su primer papel producido en el país.

Entre los muchos productos industriales argentinos expuestos en la Muestra Universal de París en 1867 figuraban algunos donde el papel era el principal soporte en su realización, pero estaba claro que el papel empleado no estaba producido en el país. No obstante comenzaba a fabricarse experimentalmente a muy pequeña escala y cuya calidad iría mejorando paulatinamente hasta llegar el fin de siglo. En 1864 se concede el privilegio por doce años a Guillermo Perkins, para fabricar papel utilizando para ello la madera del palo borracho. A pesar de su intención de hacer papel para imprenta, al poco tiempo dejará de fabricar y se produce el cierre definitivo.

En otra exposición industrial, ésta realizada en la ciudad de Córdoba, inaugurada el 15 de octubre de 1871, el escritor y en ese momento presidente Domingo Faustino Sarmiento, en su discurso de apertura se lamentaba ante la falta de papel argentino con estas palabras: *“Desde el Cabo de Hornos hasta México hay menos fábricas de papel que las que encierra la ciudad de Pittsburgh en Pennsylvania (EE.UU.), con menos de 100 años de existencia y a doscientas leguas de la capital”*^{xviii}. Aunque afortunadamente hacia el fin de su presidencia en 1874, si todavía no se podía hablar de una industria propiamente dicha, se daban los primeros síntomas de su desarrollo.

Con la constitución del Club Industrial en 1875, comenzaron los primeros antecedentes de organización industrial en Argentina. Éste sería promotor del proteccionismo industrial frente al movimiento librecambista predominante, fomentado por el poderoso grupo de los exportadores. Ese año, otra ley aprobada por el Senado, concedía a la compañía británica de Juan Pablo Lynch, un privilegio exclusivo por diez años para establecer una fábrica de elaboración de pulpa de madera con plantas de la provincia de Corrientes, destinada para la exportación a Inglaterra que importaba en ese tiempo la mayor parte del papel que se consumía en el país. Otro privilegio solicitado al Congreso es el que hace el comerciante Gustavo Brewer, en septiembre de 1876, para establecer otra fábrica de papel en la ciudad de Oliva (Córdoba), para manufacturar papel para periódicos que si bien existió, tenemos pocas referencias.

Será el 17 de enero de 1877 en la Exposición Industrial de Buenos Aires, donde se expone “el primer pliego de papel fabricado en Argentina”, por Juan Alcántara en su fábrica “La Primitiva”, ubicada en la calle México de la ciudad e instalada para producir papel en gran escala, movida hidráulicamente por las aguas del arroyo próximo.



A la izquierda se observa el arroyo cercano a la actual calle México, en el actual barrio de san Telmo donde estuvo instalada la fábrica de Juan Alcántara. Detalle del plano de la ciudad de Buenos Aires, (Félix De Azara, *Voyages dans l'Amérique Meridionale*). 1802.

Juan José Andino, en el mismo año con el aporte técnico de los italianos Pedro, Pablo, Jacinto y Miguel Olivetti, solicita la excepción de los derechos aduaneros para la maquinaria importada de Turín, destinada a su fábrica, que llegará a cumplir más de cien años fabricando, en la localidad que llevará con el tiempo su nombre en la provincia de Santa Fe, donde producirá el papel para envolver llamado "Estraza resistencia". En 1880 se instalará una nueva fábrica de papel, propiedad de un tal Ibáñez y cuya producción será solamente de papel de estraza o de envolver.

En 1897 se le concede por ley a otra sociedad la exoneración de los derechos para la instalación de una fábrica de papel en la ciudad de Córdoba, y algunos años más tarde S. Altimfecher y J. L. Lecaza repiten igual pedido de solicitud sobre la exoneración de derechos aduaneros para la maquinaria destinada a fabricar papel. Aunque tampoco éstas resolverían las urgentes necesidades, que se agudizaban ante los problemas económicos que sufría la industria papelera argentina y la competencia del papel extranjero sobre todo el español e inglés que seguían monopolizando la fabricación en sus países y la venta y distribución a través de las sucursales y representantes instalados en el país. Además, la calidad de los productos los hacía receptores de los encargos del estado para sus papeles de seguridad y de uso oficial como también de algunas empresas privadas.

El papel para diarios o periódicos fue una prioridad de la fabricación de papel Argentina. Desde la publicación de *El Telégrafo Mercantil* primer diario argentino en 1801, impreso por la imprenta de los Niños Expósitos, al que le siguieron, *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802), *La Gazeta del Gobierno* (1809), el *Correo de Comercio* y la *Gazeta de Buenos Aires* (1810), hasta el cierre de *El Imparcial* en 1856, si bien sobre algunos gravitó el aspecto político, la desaparición se produjo por la carestía y escasez del papel.

En un editorial de 1821 el *Boletín* de la Industria, anunciaba que habían desaparecido *El Patriota*, *La ilustración pública*, *El Imparcial* y *La estrella del sur*, debido al encarecimiento del papel que seguía siendo importado, exigiendo al gobierno que fomentara la industria de esta manufactura. Medio siglo después, en 1879, se imprime *El Industrial*, con papel argentino, producido por la fábrica La Primitiva de Juan Alcántara, papel con el que también se imprimieron el *La Republica* y el periódico dominical de caricaturas *El Correo de las Niñas*.

Precisamente con la producción de esta fábrica la incipiente producción del papel en el país comienza a tomar cierta importancia. Años más tarde de su creación había sido comprada por Amadeo Acebal y Miguel Vedia, continuando la producción de papel para diarios y de envolver.

El comercio de papel para diarios ocupaba indiscutiblemente el primer lugar. Sumando todas las demás clases de papeles fabricados en gran escala, como el de embalar, imprenta y el de escribir, no se alcanza la cantidad ni el valor alcanzado por el papel de diarios. Será la fábrica establecida en 1885 en la ciudad de Zárate, a orillas del río Paraná, por la empresa Maupas, Escalada, Estrada y Cía. la que cubrirá la carencia de papel dejada por el cierre de La Primitiva dos años antes. Producirá papel de calidad, utilizando pasta importada. En 1891 ya con su nueva denominación, La Argentina S.A. suministra un papel tan perfecto, o más que el extranjero, y con un costo inferior a los diarios *El Nacional, El Censor, El Diario, Tribuna* y *Sudamérica*. Intentará fabricar pasta y papel para periódicos en 1910, y que luego renovará la experiencia en 1914 cuando escasea papel por las restricciones de la guerra en Europa, llegando a entregar veinte toneladas, por día, a uno de los grandes periódicos argentinos.

Las grandes empresas argentinas de papel del siglo XX.

Si en 1904 existían ocho establecimientos dedicados a la fabricación de papel, en 1912 el número de fábricas había aumentado a doce, con un capital de 12.000.000 pesos, una producción de 50.000 toneladas con un valor de 11.000.000 pesos, con una fuerza motriz de 7.700 HP y 2.500 operarios. La recién creada "San Nicolás" con un capital de un millón de pesos, conjuntamente con la otra gran empresa papelera "La Argentina", pasan a ser registradas y cotizan en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Aunque la primera guerra mundial favorecerá el interés de fomentar la industria de pasta de celulosa y de papel en Argentina, participando por igual el gobierno, la prensa y los particulares interesados, logrando un evidente adelanto cualitativo durante la guerra. También es cierto el descenso cuantitativo que se origina en las actividades en la industria papelera. La sociedad "El Fénix", propietaria de dos fábricas de papel instaladas; una en Campana y la otra en Vicente López en la provincia de Buenos Aires, inicia en 1917 la elaboración de pasta mecánica. La empresa de Campana la elabora con las maderas de álamo y sauce, muy abundantes y de rápido crecimiento en la zona a orillas del río Paraná, dando como resultado un producto de superior calidad a la del pino importado.

Ese año la producción se acerca a 15.000 toneladas. La de 1919 es de 38.800 toneladas distribuidas en 13.200 toneladas de papel de embalar, 7.400 toneladas de papel de obra y afines, 3.700 toneladas para periódicos, 14.600 toneladas de papel de varias clases. La capacidad de producción diaria alcanza las doscientas toneladas.

En 1927 se asocian la fábrica de Zárate "La Argentina" convertida ya en "La papelera Argentina" y la fábrica de papel Bernal, propiedad de la compañía General de Fósforos fundada en 1904, iniciando una nueva etapa de significativa trayectoria a los dos colosos papeleros. En 1929 se crea la empresa

Celulosa Argentina S.A. con sede en Rosario, que se convertirá en la gran fábrica de pasta de papel nacional. En los primeros años de producción y ante los favorables comentarios técnicos en América Latina, concretará ventas al Paraguay, venderá sus patentes a la Compañía manufacturera de papeles y cartón de Chile y a la Fábrica Nacional de Montevideo. Producirá el papel cheque de color oro para el banco de Boston, papel para el matutino La Capital de Rosario, además de papeles obra, comerciales, filigranados, para tapas de catorce colores, para embalajes de calidades varias y cartulinas tapa de varios colores. En la década de los sesenta, concretando nuevos planes de expansión, se unirá al grupo industrial Papelera Argentina S.A. independizando prácticamente al país con auto abastecimiento de celulosas, produciendo un fuerte impulso a la industria integrada de papel en Argentina, desde las fábricas de Capitán Bermúdez, Puerto Piray, Zárate, Andino y Bernal, instaladas con la más alta tecnología disponible en el mundo y a una escala a niveles internacionales.

Finalmente a modo de conclusión, la fabricación del papel, salvo la productividad y sobre todo la continuidad que disfrutó en Norteamérica desde el XVIII, en el resto del continente americano no tuvo la evolución deseada al menos hasta los comienzos del siglo XX. Por lo general los gobiernos no tuvieron una clara voluntad política de gestionar medidas favorables para el desarrollo de esta industria. Siguió siendo dependiente de los adelantos tecnológicos e innovaciones europeas que, por otra parte, se ocuparon de no perder el monopolio papelerero que habían ejercido en los países

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

árboles del género *Ficus-amate*; que deriva del náhuatl *amatl*; significa tanto papel, como árbol de higuera.

¹ Hans Lenz reproduce estos objetos en su libro; *El papel indígena mexicano*, 2º edición 1973. Secretaria de Educación Pública (Sep/tetentas), México. P. 96.

¹ Hans Lenz, *op.cit.*

¹ En el 2000 producían 64.000 toneladas de pulpa blanqueada de alta calidad de fibra larga obtenida del agave sisalana o sea el sisal. L.A. Parra Negrete, P. del villar Quiñones, A. Prieto Rodríguez, "Extracción de fibras de agave para elaborar papel y artesanías", Universidad de Guanajuato. México. Acta Universitaria Vol.20 N° 3, p.78.

¹ José Carlos Balmaceda, "La Expansión del papel marquesano en España durante los siglos XIII-XIV. Estudio comparativo de los corpus filigranológicos", en: *Alle origini della carta Occidentale: tecniche, produzioni, mercati (secoli XIII-XIV)*, ISTOCARTA. Italia. 2014 pp.199-238.

¹ *Ibid.* "El origen de la imprenta Argentina: Introducción al estudio del "incunable Guaraní impreso en Loreto". *Jornadas Isabel I y la Imprenta*, 2004. Madrid.

¹ Estos papeles son el soporte de la correspondencia de los descubridores.

¹ José Carlos Balmaceda, *La Contribución genovesa al desarrollo de la manufactura papelerera española*. Cahip. Málaga.2005.

¹ Hans Lenz, *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*, (1990) Miguel Ángel Porrúa, México.

¹ *Ibidem.*

¹ Otavio Roth, *Criando papéis*. Catálogo: Museo de arte de Sao Paulo y Rio de Janeiro. 1982. P.47-8. Recientemente (5-6-2014) George Gley Max de Oliveira, ha defendido su tesis sobre el *Estudo do papel e das filigranas e sua ocorrência em manuscritos dos séculos AVIII-XIX na Capitania e provincia de Matto Grosso*. Donde aporta una amplia información sobre la fabricación y el papel llegado a Brasil.

¹ Término equivalente a nuestro molino papelerero.

¹ N° 137.

¹ *Letters written during a residence of three years in Chili, with an account of the revolutionary struggle of that province*. Editado por R. J. Curtis, Erie, Pennsylvania. 1816. Ed. Francisco de Aguirre. Buenos Aires-Santiago de Chile. 1967.

¹ Gran Bretaña en ese momento estaba en guerra con su país.

¹ Véase, José Carlos Balmaceda (1997), "Los inicios de la fabricación del papel en Argentina", Publicado en las Actas II del *Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Diputación de Cuenca (España), pp. 103-119. Actualmente se encuentra para su consulta en la www.cahip.org/articulos

¹ José Carlos Balmaceda (2004), "El origen de la imprenta Argentina: introducción al estudio del "incunable" guaraní impreso en Loreto". En: *Isabel y la Imprenta*. Madrid (España).

¹ "será muy el caso, que tal oficial (que ha de venir al Río de la Plata para poner fábrica de papel) viese y practicase en alguna de las oficinas de por allá, singularmente en una que hay cerca de Tarragona".

¹ En Estados Unidos se estableció el primer molino de papel en 1690, en Germantown (Filadelfia), propiedad de William Rittenhouse que introdujo la técnica holandesa de fabricar papel. En la primera mitad del siglo XVIII, surgieron muchos otros; New Jersey, 1726, Massachussets, 1728; Maine, 1731-35; Virginia, 1744, Rhode Island, 1764, Connecticut, 1766, New York, 1769, Maryland, 1776, North Carolina, 1777, Delaware, 1789, New Hampshire y Vermont, 1777-93, Kentucky, 1793, South Carolina, 1806 y Ohio, 1807, Georgia, 1810 y Tennessee, 1811¹. A principios del siglo XIX las naves norteamericanas proveían de su papel, junto al inglés, a algunas ciudades hispanas.

¹ Actas Primeras Jornadas Internacionales CAHIP. *Las Rutas del papel en el Río de la Plata*. 12,13 Abril de 2007. Buenos Aires. Pp.93-190.